

“¿Jesús o César?”*(Jn. 18:36; 19:15)*Jesús,
Hohenau.

Sal. 31:1-5; Is. 53:3-7; 2 Co. 5:14-21; Jn. 18:28-19:30

Sermón

Hoy viernes santo, es el día que recordamos que fuimos rescatados del diablo, el pecado y la muerte eterna, por medio de Jesucristo, nuestro Señor. En esta historia de la pasión de nuestro Señor Jesús, vemos varios personajes, varios nombres, rostros, acritudes, que quedan grabados en nuestra memoria. Uno de esos personajes es Poncio Pilato, el gobernador tomado de la provincia romana de Judea. Todos los años para la Pascua, Pilato viajaba de La Capital administrativa de la provincia, que era Cesaréa Marítima, en la costa del mar Mediterráneo, a La Capital espiritual del pueblo judío, que era, y sigue siendo, Jerusalén.

En la historia de la Pasión de Cristo, dos poderes se ponen frente a frente; dos reinos se cruzan: el imperio romano y el reino De Dios; el reino terrenal y el reino espiritual; el emperador romano, el César, representado en la persona de Pilato, y Jesucristo, Señor de los cielos y la tierra, del universo y la historia.

1) Cristo entregado a Pilato

Los líderes espirituales de la nación judía, entregan a Cristo a Pilato para ser condenado como un malhechor. Ellos rechazan a su Mesías y Salvador. Así pasa hoy también: el pueblo de Israel ha negado a Jesús de Nazaret como el Mesías, a cambio del poder terrenal. Pilato entonces interroga a Cristo sobre si es en verdad el "rey de los judíos". Cristo no lo niega, pero le hace la pregunta: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? (Jn. 18:34) Pilato, todavía no entiende la naturaleza del reino de Jesús. No comprende que es un reinado espiritual. No es un reino como los de este mundo. Eso le explica Jesús a Pilato. Entonces, pensando a Jesús como en un simple rey humano, vuelve otra vez a los fariseos con la siguiente propuesta: "Yo no hallo en él ningún delito. Pero vosotros tenéis la costumbre de que os suelte uno en la pascua. ¿Queréis, pues, que os suelte al Rey de los judíos?" (Jn. 18:38b-39) Pero para los líderes religiosos la suerte de Jesús ya está echada: "No a éste, sino a Barrabás. Y Barrabás era ladrón" (Jn. 18:40). Renuncian a su rey salvador a cambio de un corrupto ladrón.

Pilato se da cuenta de la tremenda injusticia que se está cometiendo. Entonces idea un plan: azotar a Cristo y presentarlo de nuevo a los fariseos, para despertar sentimientos de lástima y compasión. "Así que, entonces tomó Pilato a Jesús, y le azotó. Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura; y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas. (Jn. 19:1-3).

Forzado por la situación, Pilato comete un grave error: confundir o mezclar religión con política. Se involucra en un tema que no era de su incumbencia. Si bien es verdad que solo él podía aplicar la pena capital, eso era para los culpables, no para los inocentes. Pero así decía la Escritura, en Isaías 53, que Cristo sería contado entre los malhechores, y moriría como ellos la muerte en la cruz. "Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados" (Is. 53:5). El inocente por los culpables, así estaba escrito que debía suceder, para que Dios pudiera perdonar nuestra deuda con él, nuestros pecados. Pilato, instrumento De Dios sin saberlo, para que se ejecutara el plan de salvación del padecimiento de Cristo en nuestro lugar, no por eso queda libre de responsabilidad por sus actos. Por eso Cristo le dice: "el que a ti me ha entregado, mayor pecado tiene". (Jn. 19:11).

No podemos culparle a Dios por nuestras malas secciones en la vida, por nuestros malos actos. Dios no es responsable de nuestros odios e indiferencias. Nosotros mismos somos los culpables del pecado cometido, no otra persona, por más que la influencia del entorno haya en parte ocasionado que fuéramos en la dirección equivocada. Nadie le dijo a los soldados que le pusieran a Jesús una corona de espinas que se le burlaran, ellos lo único que debían hacer era azotarlo. Pero no, eso no era suficiente. El "bullying" que sufrió Jesús no fue promovido desde afuera, sino que del interior, del corazón de los propios soldados, salieron las burlas y la idea grotesca de infringido dolor extremo a alguien que ya había sido azotado. "Y los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron

sobre su cabeza, y le vistieron con un manto de púrpura; y le decían: ¡Salve, Rey de los judíos! y le daban de bofetadas. (Jn. 19:2-3). Por preferir el amor a Cesar, a su imperio terrenal, los soldados, al igual que los fariseos, terminaron rechazando a Cristo como el rey espiritual de sus vidas. Si algo aprendemos de esto, es que los humanos, en materia espiritual, no sabemos elegir. Los fariseos conocían quien era Jesús, el Mesías, y aun así le rechazaron. Los soldados, que conocen algo sobre Jesús, también le rechazan. ¿Qué hará Pilato?

2) Cristo intenta ser ayudado por Pilato

Cuando le presentó a Cristo todo lastimado, seguramente Pilato quedó sorprendido del odio y la sed de sangre de los fariseos. "Le respondieron: Nosotros tenemos una ley, y según nuestra ley debe morir, porque se hizo a sí mismo Hijo de Dios. Cuando Pilato oyó decir esto, tuvo más miedo. Y entró otra vez en el pretorio, y dijo a Jesús: ¿De dónde eres tú? Mas Jesús no le dio respuesta" (Jn. 19:7-9). La confusión inicial de Pilato pasó a convertirse en temor. ¿Quién es esta persona en realidad? ¿A quién estoy juzgando? ¿Qué estoy haciendo metido en este asunto? ¿Por qué me metí en este tema?

Entonces Pilato decide ayudar a Jesús para que se salve de la condena de la Cruz, pero sin éxito. Es demasiado tarde. Por más que lo intente, ahora Pilato mismo puede ser considerado un amigo de Cristo, o un traidor y enemigo de su rey terrenal, el Cesar. ¿Cristo o César? Esa es la cuestión. "Desde entonces procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone. (Jn. 19:12). "Era la preparación de la pascua, y como la hora sexta. Entonces dijo a los judíos: ¡He aquí vuestro Rey! Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado. Tomaron, pues, a Jesús, y le llevaron" (Jn. 19:14-16).

3) Cristo confesado por Pilato

En un último acto de compasión por el inocente Jesús, Pilato mandó a colocar sobre la Cruz el cartel que indicaba el motivo de su condena. Mandó escribirlo en tres idiomas, latín, griego y hebreo, para que todos lo pudieran leer: "JESÚS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS". (Jn. 19:19). En nuestras cruces esta frase aparece en forma abreviada, con las siglas INRI. El último testimonio de Pilato sobre Jesús, es una confesión de pecados, y también una confesión de fe. Confesión de pecados, porque en esa inscripción Pilato reconoce que crucificó a un hombre inocente. Y una confesión de fe, porque en ella dice que Cristo es el Rey de Israel, que Dios prometió en las Escrituras del Antiguo Testamento, que vendría a rescatar al ser humano de sus pecados. Horas después, Jesucristo confirmaría la promesa del Padre celestial, y nos aseguró que consiguió para nosotros el perdón, muriendo en nuestro lugar, a través es estas solemnes palabras: "Consumado es" (Jn. 19:30), se ha cumplido. Amén.